

La respuesta de Kautsky a Plejánov

León Trotsky

17, 18 y 19 de junio de 1915

(Versión al castellano desde “La réponse de Kautsky à Plékhanov”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 197-202; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, días 17, 18 y 19 de junio de 1915, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

I

En la edición de abril del periódico marxista búlgaro *Novoe Vremia*, encontramos un artículo de Kautsky en respuesta a Plejánov¹. Esto presenta un gran interés en muchos puntos. Kautsky refuta las acusaciones de Plejánov en lo concerniente a la acción de la socialdemocracia alemana. Es falso que Haase anunciara en Bruselas que los socialistas alemanes responderían a la guerra con un llamamiento a la revolución. Kautsky lo niega como participante en la Conferencia de Bruselas; para los que conocen la posición de la socialdemocracia, no hay duda de que Kautsky tiene razón. Los marxistas alemanes, dirigidos por Bebel, rechazaron en todos los congresos la idea de una huelga general en respuesta a la movilización. Hasta qué punto la mayoría que aprobó a Bebel lo hizo por cálculo táctico o por un sentimiento nacional secreto... esa es otra cuestión. La posición de principio de la socialdemocracia alemana, a diferencia de la de Vaillant y consortes, era considerar como utópico cualquier esfuerzo revolucionario en un período de movilización, mientras se refuerza el poder. El hecho de que el 2 de agosto los proletarios no fueran llamados a la huelga ni a la revuelta no contradice las declaraciones de los dirigentes socialistas alemanes ni, tampoco ni muchos menos, los principios de la política socialista revolucionaria general. Es una cuestión de posibilidad y de entender el momento adecuado para elegir, ¡y nada más!

Kautsky defiende a Haase contra todas las acusaciones relacionadas con su declaración del 4 de agosto.

Haase no leyó su propia declaración, sino la de la fracción parlamentaria de la que era presidente, cosa que no hizo en otras ocasiones: “Ahora, la unidad del partido, no podía rechazar su deber.” Esta defensa ahora nos parece muy ingenua, cuando consideramos que Haase no sólo rechazó cualquier otra declaración patriótica, confiando a Hebert esta impactante misión, sino que atacó la nueva línea del partido en las reuniones y se declaró en contra de los créditos militares.

Si la política actual de Haase no destruye la unidad del partido, ¿por qué el partido le exigió que defendiera públicamente una posición a la que era hostil? Por otro lado, si la política actual de Haase amenazaba la unidad al partido, entonces, su actitud, habría sido una mera formalidad y sólo podría explicarse por falta de coraje y perspicacia. Kautsky socorre muy mal a Haase, su alegato se cubre con todas las contradicciones internas de la posición asumida por este mismo Kautsky.

Es falso, afirma, que *Vorwärts* haya cambiado su línea de conducta desde esa trágica fecha en la historia del socialismo alemán y mundial. Todo el mal proviene de la censura. En 1870, el estado de emergencia se extendió sólo a ciertas provincias. En Sajonia, Bebel y Liebknecht gozaban de total libertad de acción. Ahora el estado de sitio

¹ En nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), las series: [Obras escogidas de Karl Kautsky](#) y [Obras escogidas de G. V. Plejánov](#).

abarca todo el Imperio. *Vorwärts* y otros periódicos socialistas deben tenerlo en cuenta para seguir dando apoyo ideológico a los proletarios.

Aquí tenemos un ejemplo de lo que los alemanes llaman “*Schoenfaerberei*” (un embellecimiento visible de la realidad). Hasta el 4 de agosto, *Vorwärts* luchó contra el peligro de la guerra, destruyendo sin piedad cualquier pretensión de dar a la guerra un carácter progresista y liberador. Desenmascaró la leyenda oficial de que la guerra contra Rusia era la guerra contra el zarismo, y por lo tanto la guerra por la libertad del pueblo ruso. Pero tras el 4 de agosto asumió y transmitió esta leyenda. Junto con los demás órganos de prensa y los comunicados del alto mando, *Vorwärts* presentó las victorias alemanas no como las de las clases dominantes, sino como las del pueblo alemán. Animó la política antirrevolucionaria de servilismo, prometiendo reformas democráticas y sociales al pueblo como recompensa por su celo en la defensa del país.

El estado de guerra puede impedirnos decir la verdad (lo sabemos por experiencia), ¡pero no nos obliga a mentir! Si exige “sacrificios”, la prensa socialista debe tener el valor de soportar los suyos propios. *Vorwärts* y Haase han dado recientemente un gran paso a la izquierda desde su posición posterior a agosto: la defensa asumida por Kautsky menosprecia este esfuerzo.

Esta es la verdad a medias que Kautsky difunde en un periódico marxista liberado de las presiones del estado de guerra.

II

¿Qué nos dice el teórico de la II Internacional² sobre las cuestiones planteadas por el socialismo internacional?

Sobre todo, rechaza totalmente el criterio formalmente diplomático o episódicamente estratégico de la guerra “defensiva” u “ofensiva” para definir nuestras tácticas. “Para mí, la cuestión decisiva no es el *estallido de la guerra*, sino el *fin de la guerra*, es decir, los posibles resultados.”

Como bien muestra Kautsky, Plejánov no se detiene en un criterio formal. Se opone a la idea de que una derrota rusa pudiese contribuir al desarrollo de la revolución; por el contrario, al oponerse al desarrollo económico, paralizaría la revolución. Considera natural que la derrota del imperialismo alemán influya en el curso de la revolución en Alemania. Razones similares tienen Vaillant en Francia y Heydemann en Inglaterra; en Alemania, el ala de la socialdemocracia (dice Kautsky: una fracción insignificante de nuestros camaradas alemanes) cree que la derrota de los Aliados aceleraría el curso de la revolución en Inglaterra y Rusia. Considera la derrota alemana como un desastre económico y, en consecuencia, como el debilitamiento de la socialdemocracia más fuerte del mundo. “Todos creen que la victoria de la revolución internacional depende de la derrota de la patria. Todos creen que su país es el elegido, que ocupa una posición excepcional en el mundo y que para él hay otras leyes que para los demás.” Kautsky no quiere saber nada sobre los pueblos “elegidos”. Las fuerzas económicas y espirituales están en el mismo nivel histórico y la victoria no traerá resultados decisivos para el progreso histórico de la revolución social.

Esta equivalencia de fuerzas impide que los trabajadores puedan definir su posición en relación con la guerra a través de su antagonismo con el gobierno. Hasta ahora, los datos históricos han presentado la guerra no como un conflicto económico interno, sino como una amenaza para el territorio nacional. En un ejército formado merced a la conscripción, el sentimiento dominante es el miedo a la derrota. Cualquier movimiento que quiera actuar sobre las masas, debe tener en cuenta este sentimiento.

² En estas mismas EIS las series: [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#) e [Internacional de Mujeres Socialistas](#).

Todos los conflictos internos resultan en una especie de “moratoria” política: todos los esfuerzos se concentran contra el enemigo externo. “La influencia de los trabajadores se ejercerá sobre los socialistas que no tienen un carácter suficientemente fuerte.” Lo que Kautsky nos dice no es ni una explicación ni un apoyo al nuevo rumbo de la socialdemocracia. Significa: una indefinible mentalidad nacionalista entre las masas desorganizadas rechaza fuera del camino de la revolución a la socialdemócrata más fuerte del mundo, encabezada por personajes “con poco carácter”. ¿Qué pasa después?, se pregunta Kautsky.

Ninguna de los dos campos beligerantes ha alcanzado un éxito decisivo, y es probable que así sea en el futuro. Esto se debe a la equivalencia de las fuerzas económicas y espirituales de los antagonistas. La guerra, por sí sola, no puede producir resultados que puedan tener un impacto significativo en la vida política y económica, pero sí influye en el desarrollo a través de su prolongación. La única manera de salvar a Europa del agotamiento “sería hacer las paces sobre la base de un acuerdo total, no sobre la base de un ‘diktat’”. Sólo la paz, en tales condiciones, corresponde a los principios de la socialdemocracia (Kautsky). Estos principios exigen una paz rápida. Nuestra socialdemocracia debe esforzarse en ello inmediatamente.” Y Kautsky concluye con la esperanza de que “en esta lucha por la paz, caminará al lado de su viejo camarada Plejánov”. Pero, ¿por qué caminos?

III

Las concepciones de Kautsky difieren de las de Plejánov en el mismo sentido que la posición del actual centro de la Internacional difiere del ala socialnacional. Las concepciones plejanovistas son una mezcla angustiada de prejuicios nacionalistas y piezas de metodología marxista. Cuando se trata de motivos políticos, Plejánov se vuelve más categórico. Defiende la victoria de los Aliados, critica la socialdemocracia, pero apoya a Guesde y Vaillant. Lo mismo no es cierto para Kautsky. Su posición teórica no es tan lamentable como la de Plejánov, pero en los problemas políticos se encuentra en un completo estado de desorden. Se puede decir que la importancia del juicio de Kautsky sobre la guerra aumenta en proporción a su distancia de las cuestiones de política socialista.

Los pueblos se ven puestos ante el peligro de la derrota y la invasión del territorio nacional. Esta es la fuente de este impulso patriótico entre las masas no organizadas. Esto explica (según Kautsky) el comportamiento de la socialdemocracia, su voto a favor de los créditos militares, etc. Esta explicación, en tanto que explicación, es insuficiente, ya que no indica ninguna vía de salida. Si los trabajadores, reunidos bajo la bandera de la [II] Internacional, se pasan en tiempos de guerra al campo de la reacción, ¿dónde podemos ver ahí la garantía de un desarrollo social-revolucionario en el futuro? Kautsky, el reconocido teórico de la II Internacional, no ha hablado todavía del carácter particular de épocas anteriores, del posibilismo orgánico, de la preservación del status quo, tanto interno como externo, en una palabra, de las circunstancias en las que se desarrolló la II Internacional. Cierra los ojos con obstinación, sin querer ver que la guerra no generó las condiciones que llevaron a la bancarrota de la [II] Internacional: “La guerra es la continuación de la política, pero por otros medios”; simplemente reveló la inadecuación de los métodos de la Segunda Internacional. No ve que el comportamiento actual de los socialistas franceses y alemanes no sólo traiciona su instinto de autopreservación, sino que es el cumplimiento suicida de los rasgos limitantes nacionalistas por los que se caracterizó el movimiento proletario en la era anterior. Sólo una explicación concreta e histórica, y no abstracta y psicológica, de la crisis muestra los puntos objetivos de la resistencia a la victoria revolucionaria.

Más deplorable que esta explicación es la negativa de Kautsky a juzgar el comportamiento de los partidos socialistas. Un partido popular no puede dejar de contar con el estado de ánimo de los trabajadores. Si estos últimos son tomados por el pánico nacionalista provocado deliberadamente por el poder y el mecanismo ideológico de la burguesía, los socialistas no deben llamarlos a realizar actos revolucionarios. Pero es extraordinario que la socialdemocracia tenga que capitular ante la mentalidad de las masas. Aunque no pueda convocar una huelga general, esto no significa que deba aprobar créditos militares. Si no puede evitar la lucha fratricida, no está obligada a aprobarla.

Parece que Kautsky es capaz de reconocer (aunque en términos muy cautelosos) que las bases trabajadoras están empezando a comprender la naturaleza desesperada de la guerra, precisamente en términos de su naturaleza militar. Cuanto más dure la guerra, más el impulso patriótico de los trabajadores se volverá contra las clases dominantes que han provocado la guerra y la mantienen “hasta el final”. ¡Que la socialdemocracia se aproveche de esta tendencia, esa socialdemocracia que no tiene ninguna responsabilidad en el estallido de la guerra! Para acelerar el proceso de paz, la socialdemocracia no debe dejar de ser la única fuerza revolucionaria durante las hostilidades.

Kautsky está a favor de la lucha “por una paz rápida”, y espera encontrar a Plejánov, “este viejo camarada”, en este camino. Pero estamos tratando en vano de averiguar qué significa para Kautsky la lucha por la paz bajo las condiciones actuales. Algunos pasajes de sus artículos sugieren que considera esencial “el desengaño” de las clases dominantes al darse cuenta de la imposibilidad de romper las fuerzas del proletariado. Este desorden general de las fuerzas capitalistas es de inmensa importancia, porque crea las condiciones más favorables “para la movilización revolucionaria del proletariado”. ¿Podemos trabajar en esta dirección sin llegar a una ruptura definitiva con el poder? ¿Continuar la “paz civil” o provocar una ruptura? ¿Scheidemann o Liebknecht? Esta es la pregunta a la que Kautsky no responde. Promete hablar de ello.... después de la guerra.

Pero queremos luchar durante la guerra para no terminar en “bancarrota” después de la guerra. Debemos constatar que la limitación histórica de la época ignorada por Kautsky engalanó con círculos demasiado estrechos la brillante cabeza de la Segunda Internacional. En esta circunstancia dramática excepcional, Kautsky no da ni un solo consejo, ni una sola indicación que podamos recibir con gratitud.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es